

María Carolina Diez (2013).
Pequeños productores y agroindustria.
Un estudio sobre los tabacaleros de Misiones.
Posadas. Editorial Universitaria (201 pág.)¹

Mg. Delia C. Ramírez.
Doctoranda en Antropología Social.
PPAS/UNaM/CONICET
deliamirezf@gmail.com

RESUMEN

Esta reseña presenta el libro de María Carolina Diez, *Pequeños productores y agroindustria. Un estudio sobre los tabacaleros de Misiones*, que es una etnografía sobre las formas de subsistencia de los colonos tabacaleros de la zona del Alto Uruguay de la provincia de Misiones. Para ello se adopta la opción metodológica del “punto de vista del actor” realizando prolongadas estadias por varios años, interactuando con las familias que allí viven, compartiendo e intercambiando, inclusive con los niños y niñas del lugar.

La problemática abordada por el libro es aun recurrente y vigente para los estudios rurales clásicos y contemporáneos. Se indaga las características de estos productores según el tipo de capitalización, sin caer en la elaboración de tipologías o en una estéril clasificación.

La autora habla de modelo de producción especializada y no de monocultivo porque muestra que los pequeños productores continúan sosteniendo una producción diversificada de productos que es de gran importancia para la economía doméstica. Frente a la relación de subordinación de los productores con la agroindustria, la producción diversificada les imprime cierto margen de autonomía a los pequeños productores.

¹ Fecha de realización de la reseña: junio 2014.

Palabras clave: colonos, complejo tabacalero, trabajo, prácticas económicas.

ABSTRAC

This review introduces Carolina Maria Diez's book "Little family farmers and agribusiness. A study on tobacco in Misiones". It is an ethnography study on the ways of living of the tobacco settlers in the Upper Uruguay zone, in the Misiones province. The method chosen for this study is taking the "actor's point of view": staying for several years with them, interacting with the families, sharing and exchanging information and experiences -with adults and children.

The problem exposed by the book is still valid, both for classic and contemporary rural studies. It explores the characteristics of these producers, based on their capitalization rate, but avoiding to fall in simple typologies or sterile classifications.

The writer speaks about a specialized production model, and not a monoculture one, to demonstrate that small farmers still maintain a diversified production, which is very important to their domestic economy. In the subordination of these producers to the agribusiness, the diversified production gives them some autonomy.

Key Words: colonos, tobacco, work, economic practices.

El libro es una etnografía que se inserta en el campo de los estudios de la antropología rural en el que Leopoldo Bartolomé se ha destacado como pionero, de hecho se retoma el "enfoque de la articulación social" propuesto por dicho autor². Las cálidas palabras de Bartolomé en el prólogo al libro de Carolina Diez merecen mención especial porque es el último texto suyo que ha sido publicado. Leopoldo fue una persona que ha dedicado su vida a la investigación y a la formación de antropólogos sociales en la Argentina.

Asimismo, el libro de Diez se inscribe dentro de los estudios sobre el tabaco que observan las condiciones de trabajo de las poblaciones dedicadas a dicha economía. En este sentido, se realiza un pertinente abordaje de la cuestión tabacalera de modo que un lector no experto puede acceder a una breve historización de la conformación del complejo y las posiciones que ocupan los actores dentro del mismo. No obstante, el valor del texto de Diez no es solo insertarse en determinados campos de estudio sino aportar en la visibilización de las condiciones de cotidianidad y recomponer ese sistema de trabajo que produce sufrimiento en los colonos tabacaleros. Su mirada recae

² Desde la perspectiva de Bartolomé (1980), explicada en Diez, el enfoque de la articulación social sostiene que los mecanismos de articulación social "permiten un acercamiento a los cambios a nivel de la casa, del grupo de parentesco, de la comunidad, de la región o clase como parte y consecuencia de cambios a nivel del mercado mundial" (22).

sobre los procesos de construcción de realidades sociales teniendo en cuenta también la capacidad de los actores de elaborar estrategias desde las posiciones que ocupan, lectura que se realiza bajo la perspectiva de Pierre Bourdieu.

El tabaco en Misiones está presente desde el proceso de colonización y desde la consolidación de la pequeña agricultura. Forma parte de los cultivos de renta de la provincia (junto con la yerba y la foresto industria). Misiones se especializa en tabaco Burley. Este cultivo articula una serie de actores, escenarios y procesos locales y extralocales (provincial, nacional y mundial).

A partir de la década de 1980 se incrementó significativamente la producción de tabaco al punto de que existen autores que hablan del “boom del Burley” con la intención de significar el aumento y expansión de la producción así como de los actores que ingresan a participar de ese complejo.

La configuración del modelo de producción integrada se da tanto por las estrategias de las empresas transnacionales como por la acción de políticas a nivel nacional. El texto focaliza sobre los actores de la producción primaria, en las formas del trabajo entre los pequeños productores, así como las relaciones que se establecen con la agroindustria tabacalera.

Si bien no es la intención de la autora, leyendo su libro es posible identificar cómo, bajo las lógicas de la movilización de capitales transnacionales que ejercen efectos concretos de transformación sobre los territorios, coexisten múltiples prácticas locales, culturales y económicas, no orientadas a la acumulación y maximización de la renta.

El cultivo del tabaco organiza las relaciones económicas y sociales en la zona del Alto Uruguay y moviliza un gran volumen de dinero; el colono participa del eslabón más débil de la cadena productiva. En el libro se apunta a los “pequeños productores agrícolas” de la zona de “Colonia Aurora”, departamento de 25 de Mayo, específicamente en los parajes de El Progreso y Colonia Alicia. Con “pequeños” se hace referencia a la escala de producción, ya que cultivan cantidades menores a 60 mil plantas y sus parcelas poseen 30 hectáreas en promedio.

Las cotidianidades de las poblaciones que se encuentran en los parajes de El Progreso y Colonia Alicia se hallan configuradas por las influencias de la frontera con Brasil. Ello se manifiesta en el lenguaje, las prácticas culturales, los consumos y también las relaciones económicas. Sin descuidar las prácticas culturales, el trabajo de Diez enfatiza fundamentalmente en esta última dimensión, la económica. En esa dirección, toma sentido la descripción pormenorizada de la precariedad de las condiciones en las que habitan los colonos, porque ello es parte de las relaciones que apuntan a la sobrevivencia. Esta cuestión permite ver, en una escala acotada, la complejidad de las relaciones capitalistas en el territorio y la cantidad y variedad de estrategias sociales y culturales imbricadas en esas relaciones económicas.

Una de las preguntas centrales de esta etnografía es ¿cuáles son las implicancias del modelo productivo, las condiciones en las que se despliega el proceso de trabajo y la actividad tabacalera en la provincia? A partir de allí se despliegan diferentes dimensiones que hablan de las formas actuales de articulación vertical de la agricultura.

El trabajo del tabaco es realizado en su totalidad de forma manual y es definido por los colonos como “sacrificado” y sin descanso. La fuerza de trabajo es casi toda familiar; es por ello que tanto la composición de las unidades domésticas como el ciclo familiar tienen una implicancia directa sobre la unidad productiva.

Eventualmente, en circunstancias muy particulares, se emplea fuerza de trabajo externa. Sin embargo, “en las entrevistas realizadas en campo, encontré cierta resistencia a reconocer esta contratación de trabajo externo en la unidad” sostiene la autora (71). Esta resistencia estaría fundada tanto en las legalidades que se infringen como en las moralidades de lo que implica “hacer el trabajo” del colono, por lo que la contratación de mano de obra se destina a tareas vinculadas a la aplicación de herbicidas, la cosecha o limpieza del rozado.

La fumigación es una etapa, básicamente, masculina por el peso de la mochila que tienen que cargar los que realizan ese trabajo; en cambio, preparar las “muditas” para las plantaciones es un trabajo que realizan las mujeres y las hijas. En muchas ocasiones, el trabajo femenino es visto como “ayuda”, es *invisibilizado*, aun cuando este se intensifica, en los momentos en que las familias están en condiciones desfavorables y tienen que cosechar, incluso, estando embarazadas.

La relación entre instructores (profesionales técnicos) y productores (colonos) presenta tensiones y disputas entre saberes, allí también se expresan complejas relaciones de poder. Diez muestra la articulación que se da en la comunicación entre productores e instructores partir de categorías nativas y técnico-productivas.

Cabe mencionar que el trabajo en el cultivo del tabaco provoca un desgaste de la familia, por el exceso de exigencia sobre los miembros para conseguir un mejor rendimiento. Pero, la sobrevivencia depende en gran parte de la producción de autoconsumo y la venta de los pocos excedentes de la chacra. Es común que los productores hablen del tabaco como una cadena sin fin, porque, cuando están en el período de la entrega, ya están preparando los almacigos. El tiempo de ocio se ve sumamente reducido y destinado, casi en su totalidad, a las tareas productivas.

La descripción de Diez es tan precisa que uno puede entender e, incluso, sentir el trabajo pesado que significa producir tabaco. Ello se combina con una selección de testimonios y fotografías que ilustran pero, por sobre todo, explican aquello que la autora se dispone a contar.

El momento de la “entrega” es cuando se supone que el colono recibirá la paga por un trabajo realizado con su familia a lo largo de un año pero, finalmente, resulta un momento decepcionante: “una bronca porque descuentan un montón, porque vos sufrís ahí”, afirma una productora de 38 años de Alicia Alta (131). Ese momento es de total subordinación a la empresa al punto de que, en lugar de la “venta”, se lo denomina la “entrega”. Si hay problemas con las semillas proporcionadas por la empresa, los insumos o dificultades que afectan el crecimiento de las plantas, será el productor quien deberá responder por ello. Es decir que los riesgos corren por cuenta de los colonos. Esto queda muy en claro luego de leer los diferentes relatos que se presentan en el texto.

La investigación de Diez, junto con otras que se realizaron anteriormente, devela que la “obra social” a la que accede el grupo familiar y los beneficios jubilatorios son razones para seguir plantando tabaco. También son importantes las estructuras, mobiliarios y materiales que ya tienen en función de la actividad que realizan; cambiar de actividad productiva supone una inversión y un riesgo que los colonos no se encuentran en condiciones de afrontar.

Los productores excluidos de los registros de las empresas son llamados “echos” y son quienes terminan buscando mecanismos para seguir plantando, aún no estando “anotados”, ya que el tabaco es lo único que “da dinero” en la zona. En esta dirección la autora se pregunta: ¿cómo es que el tabaco genera dinero y deuda al mismo tiempo al punto de ser expulsados de la compañía?

“*O fumo nao paga nosso sofrimento*”, el tabaco no paga nuestro sufrimiento, es una expresión que resume el dilema al que se enfrentan los productores (187). La frase atiende aspectos económicos y subjetivos que consideran los actores cuando evalúan su trabajo.

